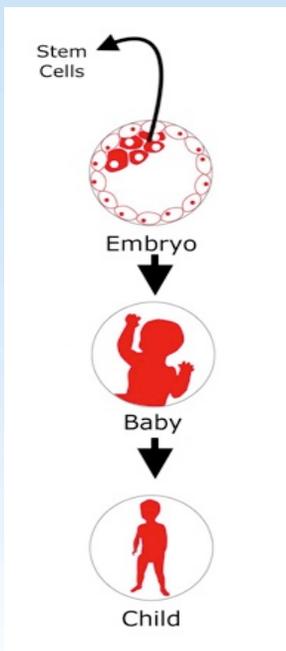


Nuevos tratamientos derivados de células madre embrionarias

"...el permitir un tratamiento para la diabetes producido con células madre embrionarias indica nuestra voluntad de tolerar el asesinato de seres humanos más jóvenes para beneficiar a otros que son mayores".



Un artículo reciente de Gina Kolata publicado en el *New York Times*, se narra la increíble historia de un paciente que durante muchos años sufrió de Diabetes tipo 1. Después de recibir una infusión de células madre embrionarias, pudo vivir sin insulina sintética, y aparentemente fue curado de la diabetes.

El desarrollo de estas nuevas terapias es cuestión de tiempo, financiamiento y trabajo. Por eso, es urgente para nosotros, como sociedad, confrontar y abordar las cuestiones éticas que surgen a raíz de estas nuevas terapias.

Podemos formular la pregunta ética de esta manera: ¿Está mal desarrollar tratamientos que se basan en la destrucción directa de otros seres humanos en sus etapas embrionarias?

Esta de más decir que está mal quitarle la vida a un ser humano para cultivar partes de su cuerpo, aun si es para salvar la vida de otro ser humano. Tal medicina es fundamentalmente explotadora e inmoral, y debería ser sumamente rechazada.

Muchas personas se están comenzando a preguntar, si recibir un tratamiento para la diabetes desarrollada a partir de células madre embrionarias difiere de vacunarse con una vacuna contra el COVID-

19 desarrollada usando líneas celulares derivadas del aborto.

Los dos casos son bastante diferentes.

Cuando se trata de líneas celulares derivadas del aborto y su uso en el desarrollo de algunas de las vacunas contra el COVID-19, el mal que se cometió involucró tomar células somáticas (no células madre), como células renales o retinales, de un feto abortado y trabajarlos para preparar una "línea celular" especial para su uso en investigación o en el desarrollo de las vacunas. El aborto, por erróneo que fuera en sí mismo, no se realizó en primera instancia para obtener material de investigación, y esta "profanación de cadáveres" fue agravada por no haber obtenido un consentimiento informado válido.

Lo que hace que las terapias con células madre embrionarias sean éticamente peores es que un ser humano muy joven, todavía en su etapa embrionaria de existencia, sea atacado y asesinado intencionalmente para obtener el tipo de células deseadas que son imprescindibles para ese nuevo tratamiento médico.

Entonces, ¿por qué sería moralmente permisible recibir una vacuna preparada con líneas celulares derivadas del aborto,

El Sentido de la Bioética

Nuevos tratamientos derivados de células madre embrionarias

pero moralmente inaceptable recibir un tratamiento para la diabetes que fue desarrollado a partir de células madre embrionarias?

Debido a que el tipo de ofensa moral y su gravedad son diferentes en especie y grado. Matar directamente a alguien para obtener sus células para el tratamiento es diferente y peor que el delito de tomar células de un cadáver, inclusive de un joven humano cuya vida terminó injustamente por una causa no relacionada. Siempre está mal robar, incluso de un cadáver. Pero es mucho peor matar para robar.

En el primer caso, el propio investigador se convierte en el verdugo que obtiene las células y tejidos del individuo que acaba asesinar de forma directa e intencionada. En el segundo caso, el investigador se presenta en la morgue o en la clínica de abortos después de que la muerte ha ocurrido, y obtiene células o tejidos del cuerpo del individuo (habiéndose producido la muerte a manos de otros y el investigador luego se beneficia del cadáver resultante). Por otro lado, no habrían cuestiones éticas si los investigadores fueran a tomar las células de un aborto espontáneo en vez de un aborto provocado. En otras palabras, si una niña aun no nacida, muriera por causas naturales, sus padres podrían otorgar válidamente su consentimiento informado para el uso de tejidos y células del

cuerpo de su hija, donando su cuerpo a la ciencia.

Este tipo de distinciones son importantes, porque permitir un tratamiento para la diabetes producido con células madre embrionarias indica nuestra voluntad de tolerar el asesinato de seres humanos más jóvenes para beneficiar a otros que son mayores. Mientras tanto, recibir una vacuna contra el COVID-19 que fue producida con líneas celulares derivadas de un aborto no indica nuestra voluntad de tolerar la matanza para la investigación (ya que la matanza se realizó por motivos diferentes y no relacionados a la investigación). Indica mas bien, la voluntad de tolerar células y tejidos que fueron tomados sin ética de un cadáver.

¿Deberíamos evitar siempre el uso de terapias que se producen usando células madre embrionarias tomadas de humanos jóvenes que fueron asesinados con el propósito de obtener las células? Sí. Esas terapias no son éticas porque matar a un ser humano para curar a otro cruza una línea moral fundamental.

Pero el hecho de que se plantee la cuestión ética nos recuerda la pendiente resbaladiza que surge cada vez que tratamos de utilizar los tejidos de seres humanos que fueron víctimas de un aborto provocado. Permitir legalmente el aborto sólo hace empeora la confusión. Por lo tanto, es urgente promover el uso de fuentes

alternativas de células no derivadas de embriones en la investigación (incluidas las células derivadas de abortos espontáneos, células madre adultas o células madre pluripotentes inducidas que pueden obtenerse por manipulación de células de piel humana adulta). Estos enfoques abren un camino hacia adelante en la dirección de la investigación ética y las terapias médicas.

Artículo: Nuevos tratamientos derivados de células madre embrionarias Date: Octubre, 2021

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Director de Educación del Centro Nacional Católico de Bioética en Filadelfia. Para mayor información, por favor visite el National Catholic Bioethics Center (www.ncbcenter.org) y FatberTad.com. Traducción: Tania C. Vasquez Loarte/ Alessandra Vasquez Villacorta.

